

el mismo genio invocado por el poeta; otros, suponen que es un nombre común y que, en consecuencia, expresa el aniversario del nacimiento, el natal.

Aquéllos, al poner la puntuación del verso, colocan un punto y una coma después de las palabras «*Dicamus bona verba,*» y entonces es el Natal quien llega á las aras; y éstos, separan con comas ó un paréntesis la frase «*venit Natalis,*» y son los votos los que se hacen *ad aras*.

Heyne es de estos últimos, quien siguió á Broukhusio, y fué á su vez seguido, entre los modernos, por Pothier y por Müller.

Martinón hace notar, con justicia, que si debe ligarse *dicamus* con *ad aras venit*, estaría entonces mejor en el pretérito perfecto. Por eso nosotros hemos traducido «*Llegó ya tu natal.*»

Censorino, después de que, en su obra «*De Die natali,*» cita las palabras de Persio, Sátira II, verso 3, «*Funde merum Genio,*» que mucho se parecen á las de Tibulo: «*madeatque mero,*» se pregunta por qué causa al Genio se le dice que se embriague con vino puro, y no se le ofrece una víctima? La explicación que da Censorino, ayuda á fijar la inteligencia del texto de Tibulo. Dice Censorino: «Esto depende, como lo asienta Varrón, en su libro intitulado *Atlicus*, y que trata de los nombres, de una costumbre instituida por nuestros mayores, quienes, al ofrecer presentes al Genio, en el día de su natalicio, se abstuvieron

de derramar sangre con su propia mano, ó de quitar la vida á otros en el día en que vieron la luz.

«El Genio, agrega Censorino, es un dios, bajo cuya tutela vive todo hombre al nacer. Éste, sea porque preside á nuestro nacimiento, sea porque nace con nosotros, ó también porque, desde que somos engendrados, estamos bajo su tutela, es llamado Genio de *genendo*.

«Según antiguos escritores, el Genio y el Lar son la misma cosa; esto es también lo que dijo Granio Flaco, en su libro «*De Indigitamentis,*» dedicado á César.

El Genio, además, es para nosotros un guardián tan asiduo, que no se aleja largo tiempo de nosotros: está con nosotros, desde que nos recibe del seno materno hasta que nos lleva al último día de nuestra vida.»

Horacio, como Tibulo y como Persio, dijo, en la Oda XVII, Libro III:

Cras Genium mero
Curabis et porco bimestri;

y en la Epístola I del Libro II:

Floribus et vino Genium memorem brevis aevi.

Urantur pia tura focis.—Los romanos invocaban á los dioses, y aplacaban sus enojos quemando incien-

so y perfumes. Horacio, en sus Odas, nos da repetidos ejemplos de esta costumbre. En la Oda XXX, Libro I, dice: *el vocantis thure te multo*. En la XVIII del Libro III: *«ara multo fumat odore.»* En las fiestas en que se celebraba el aniversario del nacimiento, se hacía uso también de igual ceremonia. El mismo Tibulo invoca al Genio de Mesala, cuando dice, en la Elegía VII del Libro I: *«tibi dem turis honores.»*

Horacio, en la Oda XI del Libro IV, cuando invita á Filis á celebrar el natal de Mecenas, dijo en hermosísimos versos:

Sordidum flammae trepidant rotantes
Vertice fumum.

Tibulo ha llamado *pio* al incienso, porque al quemarse mueve los dioses á la piedad, como Horacio, en la Oda XXIII del Libro III, y Virgilio, Eneida V, 745, llaman *pio* al *farre* que debe ofrecerse á los Lares y Penates, y Ovidio al vino en la Elegía V de las Tristes. Conington, en su comentario á la Eneida, dice: *«Pio es un epíteto constante de las cosas que se relacionan con los sacrificios.»*

Erróneamente tradujo Valatour *focis* en el hogar; los perfumes y el incienso debían quemarse en las aras donde los votos iban á hacerse.

La traducción hubiera sido correcta en frases, como la de Cicerón en la Oración en defensa de Roscio, VIII

«atque focis patriis diisque penatibus praecipitem, iudices, exturbat.»

Sanctas mollia sarta comas.—No sólo los dioses debían acudir con las frentes ceñidas de rosas, pámpanos, yedra, etc., sino también los Genios. El mismo Tibulo, en la Elegía VII del Libro I, dice: que el Genio de Mesala debía concurrir á la fiesta destilando unguento sus cabellos, la cabeza y el cuello adornados con guirnaldas:

Illius et nitido stillent unguenta capillo
Et capite et collo mollia sarta gerat.

Illius puro destillent tempora nardo.—Era costumbre entre los romanos perfumarse los cabellos con unguento de nardo, y con tal exageración que, como el poeta lo dice, debía escurrir por las sienas.

Cicerón, en la Oración en defensa de Roscio, XLVI, dice: *«Ipse vero quemadmodum composito et delibuto capillo passim per forum volitet cum magna caterva togatorum, videtis, iudices.»*

Horacio, en la Oda XI del Libro II, dijo también:

rosa
Canos odorati capillos
Dum licet, Assiriaque nardo
Potamus uncti?

Los nardos de Siria eran los más estimados por los romanos. Plinio, en el Libro XII, XXVI de la

Historia Natural, dice: «Todos los nardos tienen un perfume grato; pero es mejor el de los más nuevos. El nardo negro es mejor mientras más negro es. Después de éste, en nuestro territorio, ninguno es más alabado que el de Siria; luego, el de las Galias y, en tercer lugar, el de Creta.

Satur libo sit.—Estas tortas, según el mismo Tibulo, Elegía VII, Libro I, eran hechas con pan y miel, y son las mismas de que habla Ovidio, en el Libro III de los Fastos, y que, según él, se ofrecieron á Baco por haber descubierto la miel. Según Virgilio, Égloga VII, estas tortas se ofrecían á Priapo: «*Sinum lactis, et haec te liba, Priape, quotannis.*»

Ovidio atribuye el origen de la palabra á uno de los nombres de Baco. Fastos, Libro III:

Nomine ab auctoris ducunt libamina nomen.

Varrón le da un origen más genérico: «*Liba, dice, quod libandi causa fiunt.*»

Nec tibi gemmarum.—Dice Wunderlich: «*Gemmas intelligam margaritas ut apud Propert.*» I, XIV, 12.

Flavaque coniugio vincula.—Martinón, siguiendo á Heyne, dice: «era el color de la alegría. . . . y del matrimonio.» Los comentadores han puesto en olvido el Epitalamio de Julia y Manlio, de Catulo, que, con minuciosos detalles, hace conocer la ceremonia nupcial entre los romanos. Sin duda, *flavum* está tomado aquí por *luteum*.

En las bodas, Himeneo se calza el *luteum soccum*, y lleva el *flameum*, color de llama. Plinio, el naturalista, en el Libro XXI, Capítulo VIII, número 22, á propósito del color amarillo, dice: «*Lutei video honorem antiquissimum, in nuptialibus flammeis totum feminis concessum.*»

Catulo, en el Epitalamio citado, dice:

Huc veni, niveo gerens
Luteum pede soccum.

Robinson Ellis, en su libro intitulado «A Commentary on Catullus,» pág. 212, dice: «In the Aldobrandini marriage-picture, the head-dress of the bride-groom, the shoes of the bride, the mattress and counterpane of the bed, the footstool, the towell are all yellow. (Böttiger Aldob. Hochz, pág. 195).

Passerat, en su Comentario de Catulo, explicando el adjetivo *luteus*, dice: «Auctor Festus in Regillis. *Tunicis, inquit, albis et reticulis luteis indutae virgines pridie nuptiarum, ominis causa.*»

Hic venias, natalis, avi prolemque ministros.—Este verso ha dado lugar á muy diversas interpretaciones. Heyne ha seguido la lección de Heinsio; pero Escalígero, de acuerdo con algunos manuscritos, escribió:

Hic veniat Natalis avis.

Baehrens ha escrito: «*Haec veniat genialis avis;*